

CAPÍTULO 1

El lenguaje y la lingüística

M. Victoria Escandell Vidal



De una manera u otra, el lenguaje está presente en casi todos los momentos de nuestra vida: hablamos y escuchamos, leemos y escribimos; incluso lo utilizamos cuando pensamos de manera reflexiva. Sería muy difícil concebir nuestra existencia sin él: de hecho, uno de los más dolorosos castigos que se puede infligir al ser humano es precisamente el de la incomunicación.

El lenguaje resulta tan cotidiano y está tan inextricablemente ligado a nuestra existencia que normalmente no nos maravillamos ante su complejidad. Y, sin embargo, el lenguaje humano es único y nos hace únicos. En este capítulo se explicarán sus propiedades esenciales y definitorias y cómo la Lingüística da cuenta de ellas.

ESQUEMA

1. *Homo loquens*
2. Las lenguas: signos y estructura
 - 2.1. Tipos de signos
 - 2.2. El signo lingüístico
 - 2.3. La lengua como estructura
3. Propiedades de las lenguas
 4. La “comunicación animal”
 - 4.1. El lenguaje de las abejas
 - 4.2. Las señales de alarma de los cercopitecos verdes
5. La especificidad del lenguaje humano
6. Del conocimiento al uso
7. La ciencia del lenguaje
 - 7.1. Una ciencia (muy) humana
 - 7.2. Rasgos de la Lingüística moderna
 - 7.3. La Lingüística: ámbitos y disciplinas
 - 7.4. Perspectivas y enfoques

RESULTADOS DE APRENDIZAJE

- Después de haber asimilado los contenidos de este tema, será capaz de:
- Explicar el papel del lenguaje entre las capacidades de la especie humana.
 - Exponer, comentar y ejemplificar las propiedades del lenguaje humano.
 - Caracterizar los sistemas de comunicación animal.
 - Identificar y comentar las semejanzas y diferencias que existen entre el lenguaje humano y otros sistemas de comunicación.
 - Exponer, comentar e ilustrar con ejemplos las características específicas del lenguaje humano.
 - Presentar argumentos a favor de la igualdad de las lenguas.
 - Exponer las propiedades del conocimiento lingüístico y diferenciarlo de otras formas de conocimiento.
 - Diferenciar entre conocimiento y uso.
 - Exponer los rasgos característicos de la Lingüística moderna.
 - Distinguir los enfoques descriptivos y prescriptivos.
 - Argumentar a favor de la Lingüística como disciplina empírica y explicativa (no prescriptiva).
 - Argumentar a favor de la igual consideración de todos los datos lingüísticos desde el punto de vista científico.
 - Argumentar a favor del carácter multifacético de los datos y las explicaciones lingüísticas.
 - Relacionar los diferentes ámbitos de la Lingüística con otras disciplinas cercanas.
 - Situar los diferentes tipos de estudios lingüísticos en función de su objeto y su perspectiva.

1. HOMO LOQUENS

Si tuviera que escoger una propiedad única para definir a la especie humana, ¿cuál elegiría?

El hombre es el único ser:

- Que razona.
- Que fabrica y utiliza instrumentos.
- Que habla.
- Que crea y maneja símbolos.
- Que representa realidades externas.
- Que ocupa todo el universo.

Para caracterizar a nuestra especie, los investigadores han propuesto denominaciones como *Homo sapiens* ('que conoce'), *Homo faber* ('que fabrica y utiliza instrumentos'), *Homo symbolicus* ('que crea y maneja símbolos'), *Homo universalis* ('que ocupa el universo'), *Homo pictor* ('que representa realidades'). Todas ellas reflejan, desde luego, aspectos muy importantes de la naturaleza humana. Pero seguramente la etiqueta que mejor nos define, la que nos singulariza frente a otras especies, es la de *Homo loquens* ('que habla'): la posesión del lenguaje es la capacidad que mejor nos singulariza como humanos.

Efectivamente, desde un punto de vista intuitivo solemos establecer una correlación entre la naturaleza humana y la posesión del lenguaje: el primer rasgo de personificación que atribuimos a los animales o incluso a otros seres no animados es precisamente el habla. Fromkin y Rodman (1998) indican que para algunos pueblos africanos los recién nacidos no se clasifican como personas (*muntu*), sino como cosas (*kuntu*), precisamente porque todavía no son capaces de hablar. Una idea similar está presente en la denominación latina INFANS (literalmente, 'el que no habla'), de la que proceden derivados como *infantil*. La posesión del lenguaje divide a los seres en dos grupos separados.



2. LAS LENGUAS: SIGNOS Y ESTRUCTURA

Otra de las características más notables de nuestra especie es nuestra capacidad de manejar signos. Tendemos a extraer significado de cualquier varia-

ción de nuestro entorno, con independencia de que esta haya sido producida con fines comunicativos o no. Decimos, por ejemplo, *El humo es signo de que hay fuego*; y podemos decirle a alguien *Significas mucho para mí*.

Un **signo** (*sign*) es una entidad perceptible que se asocia con un significado.

Todo signo está formado por dos componentes, indisolublemente unidos, como la cara y la cruz de una moneda:

- **Significante** (*signifier, physic component*): Es necesariamente una entidad perceptible a través de los sentidos. Los humanos podemos utilizar signos relacionados con nuestros cinco sentidos, aunque los más frecuentes son los de tipo visual (lengua de signos, gestos, dibujos, escritura...), auditivo (lenguaje hablado, silbidos,...) y táctil (material tiflológico, Braille). Otras especies pueden utilizar signos químico-olfativos, como los que emplean muchos animales para marcar su territorio.
- **Significado** (*signified, ideational component*): Es el contenido asociado al significante. En el caso de los signos manejados por los humanos, corresponde al contenido conceptual o representación mental, que permite, a su vez, el acceso a la entidad de la realidad a la que se refiere el signo.

Los signos actúan como mediadores o intermediarios entre dos usuarios (o entre dos dispositivos mecánicos).

2.1. Tipos de signos

Además de las diferencias que tienen que ver con el modo de percepción (signos visuales, auditivos, olfativos...), el principal criterio para clasificar los signos es el del tipo de relación que se establece entre la entidad perceptible y su significado. La clasificación más habitual procede de una propuesta del filósofo estadounidense Charles S. Peirce (1839-1914), que estableció tres categorías:








- **Indicio** (*index*): La relación entre la entidad perceptible y el significado que le atribuimos es natural, dinámica, de contigüidad física, mecánica o de causa-efecto. El humo indica la existencia de combustión, ya que hay una conexión causal entre ambos; una huella dactilar es un indicio de la presencia del individuo que la ha producido; igualmente, la posición de la veleta indica la dirección del viento porque es la dirección del viento lo que causa el movimiento de la veleta. Son también indicios los síntomas clínicos: la fiebre indica que hay infección, el enrojecimiento de la piel indica una reacción alérgica, etc. En los indicios hay,



Charles S. Peirce (1839-1914), fundador de la teoría de los signos.

pues, una relación directa entre un hecho o una entidad y el significado que inferimos a partir de su observación.

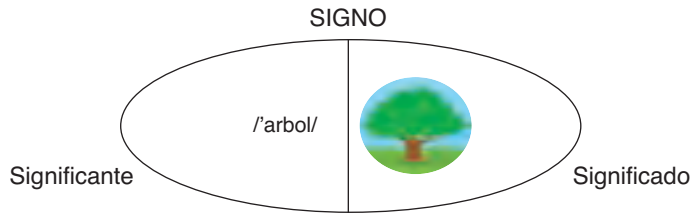
- **Icono (*icon*):** La relación entre la entidad perceptible y su significado es de semejanza. La entidad perceptible se asemeja a la realidad a la que quiere hacer referencia, la imita. La semejanza puede ser visual, auditiva, olfativa, táctil... Son iconos las maquetas, los dibujos, los mapas, los planos de los arquitectos, los iconos meteorológicos...
- **Símbolo (*symbol*):** La relación entre la entidad perceptible y su significado es convencional y arbitraria (es decir, no está basada en la similitud o la contigüidad). La conexión entre la forma de la palabra *perro* y el significado 'perro' es convencional, es decir, no hay ninguna razón más allá de la pura convención lingüística para asociar ese significante con su significado. Se dice, por tanto, que las lenguas son sistemas de símbolos. Puesto que la relación es convencional, un símbolo sólo puede interpretarse cuando se conoce el sistema de equivalencias al que pertenece. Son también símbolos los colores de los semáforos y de las pistas de esquí, las banderas de los diferentes países o las que forman el código internacional de señales marítimas.

			ALFA	Tengo un buzo sumergido. Manténgase alejado de mí y a poca velocidad.
			BRAVO	Estoy cargando, descargando o transportando mercancías peligrosas.
Indicios	Iconos		CHARLIE	Afirmación "SI".
		Símbolos		

2.2. El signo lingüístico

El **signo lingüístico** es la unidad de expresión de la lengua. La caracterización más conocida de la noción de signo que se utiliza habitualmente en Lingüística se la debemos a Ferdinand de Saussure (1857-1913):

- **Significante (*signifier*):** Es la imagen acústica, la representación sonora que asociamos con una palabra.
- **Significado (*signified*):** Es el contenido asociado al significante; es la representación mental o conceptual de aquello a lo que el signo se refiere. A partir del concepto, es posible acceder a la entidad a la que el signo se refiere.



La relación entre significante y significado se establece en la mente entre un patrón sonoro y un concepto, no entre una palabra y un objeto de la realidad.

Según Ferdinand de Saussure, las principales **propiedades de los signos lingüísticos** son cuatro:

1. **Arbitrariedad (*arbitrariness*)**: la relación entre el significante y significado es convencional, no motivada, ya que el mismo concepto se asocia con imágenes acústicas diferentes en diferentes idiomas.



Ferdinand de Saussure (Ginebra, 1857-1913) es el fundador de la Lingüística moderna: a él podemos atribuir buena parte de las ideas actuales sobre el signo lingüístico (asociación de un concepto a una imagen acústica) y sus propiedades, la sistematicidad de las lenguas, y las distinciones entre el sistema de la lengua y su manifestación en el habla, o entre estudios sincrónicos y diacrónicos.

2. **Linealidad (*linearity*)** del significante: en el habla los sonidos se producen de manera ordenada, no en paralelo ni superpuestos; como resultado, los significantes deben aparecer necesariamente uno tras otro, en secuencia lineal, esto es, formando una cadena.

3. **Inmutabilidad (*immutability*)**: la conexión entre significante y significado queda establecida por cada comunidad lingüística, de modo que ningún usuario puede, a título individual, modificar por capricho y a su antojo tal conexión.

4. **Mutabilidad (*mutability*)**: puesto que la conexión entre significante y significado es convencional, los signos lingüísticos pueden verse afectados por el paso del tiempo y la evolución, tanto en la materialidad del significante como en el significado (Cf. cap. 8, § 3).

2.3. La lengua como estructura

Para Saussure, los signos cobran su verdadero sentido como parte de un sistema de relaciones más general y más abstracto. Lo que interesa es su función dentro del sistema, el entramado de relaciones que se establece entre unos signos y otros, y no su materialidad. En este sentido, la lengua se asemeja al ajedrez. Como el propio Saussure decía, para el juego del ajedrez es irrelevante si las piezas están hechas de marfil o de madera: la funcionalidad de cada pieza sigue siendo la misma y el juego no cambia.

Cada signo tiene valor en función de las relaciones que contrae con respecto a otros signos. Por ejemplo, *pez* en inglés se dice *fish*, pero el valor de las palabras *pez* y *fish* no es el mismo, ya que en español existe también la palabra *pescado*, cuyo equivalente inglés también es *fish*. *Pez* y *pescado* forman un micro-sistema de oposiciones que les confiere un valor diferente del de la palabra inglesa *fish*, que abarca los dos conceptos.



El objetivo de la Lingüística es precisamente descubrir el sistema y la estructura que subyace a la organización interna de cualquier lengua. Para ello, Saussure propuso diferenciar dos vertientes, que se conocen por las denominaciones francesas que él originalmente propuso:

- La **langue** ('lengua') es el sistema lingüístico en sí mismo, con todas sus reglas y su organización interna. Es, por tanto, un objeto de naturaleza abstracta, que representa el conjunto de distinciones y de relaciones esenciales en cada lengua, y se concibe como patrimonio de un grupo social. Cada comunidad de hablantes ha suscrito una especie de contrato tácito por el que se sujetan a un conjunto de convenciones para la comunicación. Por eso ningún individuo puede romper individualmente ese consenso y modificar arbitrariamente la lengua a su antojo.
- La **parole** ('habla') está constituida por el comportamiento lingüístico observable, por las producciones de cada individuo. El habla es, así, una realidad concreta. Sin embargo, en el habla hay muchos aspectos que no reflejan las pautas del sistema, sino que son accidentales (cf. § 6).

Lengua y habla están indisolublemente unidas: el individuo adquiere la lengua a partir de muestras de habla; pero las muestras de habla sólo cobran auténtico sentido cuando se conciben como manifestaciones de la lengua.

El objetivo prioritario de la Lingüística es, pues, describir el sistema de cada lengua. Para ello debe examinar muestras de habla, para descubrir los principios que la organizan. Saussure utilizaba nuevamente el símil del ajedrez para explicar esta relación. El ajedrez tiene un tablero, unas piezas y unas reglas. Con estos elementos es posible jugar un número potencialmente infinito de partidas diferentes. Pero mientras que en el ajedrez conocemos las reglas explícitamente de antemano, en el caso de la lengua sólo podemos ver partidas concretas. Los detalles de estas partidas tienen interés sobre todo en la medida en que nos permitan descubrir cuáles son las reglas del sistema que las hace posibles.



3. PROPIEDADES DE LAS LENGUAS

El lenguaje humano es un instrumento muy especializado y potente.

¿Cuáles son sus principales propiedades?

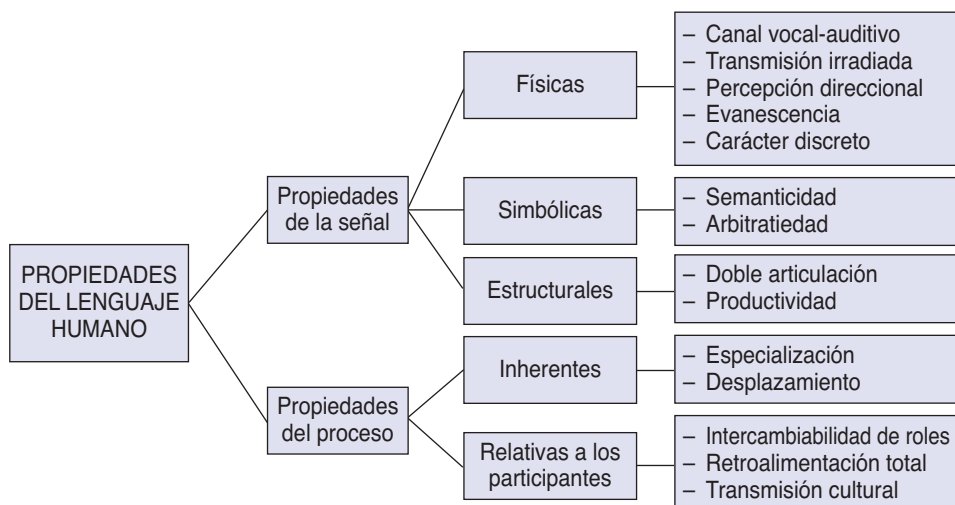
- Que emplea signos.
- Que nos permite transmitir información.
- Que utiliza la escritura.
- Que nos permite intercambiar experiencias.
- Que sigue unos patrones fijos.



Charles F. Hockett (1916-2000), el máximo exponente del estructuralismo estadounidense

Las lenguas del mundo son, como sabemos, muy diversas entre sí; a pesar de esta diversidad, todas ellas proporcionan a sus hablantes las mismas potencialidades generales. Para entender esta identidad sustancial es necesario encontrar aquellos rasgos que se hallan en todas las lenguas precisamente porque son propiedades esenciales y definitorias del lenguaje humano: son las propiedades que cualquier lengua posee por el mero hecho de ser una manifestación natural de la capacidad humana para el lenguaje.

La lista original de las **propiedades del lenguaje humano** (*design features of human language*) se debe al lingüista estadounidense Charles F. Hockett. Las diferentes propiedades pueden agruparse de acuerdo con el ámbito particular al que se refieran, tal y como se muestra en el siguiente esquema:



Canal vocal-auditivo (*vocal-auditory channel*): El lenguaje humano se basa en la emisión y recepción de sonidos articulados. El sonido se produce en las cuerdas vocales, gracias a un tracto vocal especializado sobre el que los humanos tenemos control. El sistema auditivo humano presenta capacidades de discriminación también especializadas. La utilización del canal vocal-auditivo tiene la ventaja de que deja el resto del organismo libre para realizar otras actividades al mismo tiempo.

Esta caracterización anterior tiene una única excepción, que no se ha tenido en cuenta hasta tiempos recientes: se trata de las lenguas de signos que utilizan las comunidades sordas. Las lenguas de signos emplean la modalidad **gestual-visual**, en lugar de la vocal-auditiva; por lo demás, comparten los rasgos propios de las lenguas naturales (cf. cap. 3, § 2). Esta divergencia no resulta significativa si se tiene en cuenta que las lenguas de signos surgen precisamente para permitir que la facultad del lenguaje se manifieste con normalidad en aquellos individuos cuyas carencias en el canal auditivo no les permiten desarrollar el lenguaje en su modalidad vocal-auditiva.



El carácter vocal-auditivo se incluye como una de las propiedades definitorias de las lenguas humanas para subrayar que es la lengua hablada, y no la escrita, la modalidad natural y primaria del lenguaje. Efectivamente, desde el punto de vista lingüístico, el medio escrito constituye una modalidad artificial y secundaria (cf. cap. 3, § 3), no un componente necesario del lenguaje. Lo demuestran dos hechos: los niños adquieren la lengua en su entorno natural antes de adquirir la escritura; y hay sociedades que no conocen la escritura pero ello no les impide tener lenguaje. La escritura es, por supuesto, un elemento esencial para una gran parte de las sociedades, y su invención supuso un avance cualitativo de primer orden en el desarrollo de la cultura humana. Pero la importancia cultural de la escritura (y, en general, de todos los medios de almacenamiento externo), sin embargo, no debe ocultar que el medio primario del lenguaje es el vocal-auditivo (o el gestual-visual).

Transmisión irradiada (*broadcast transmission*) y recepción direccional (*directional reception*): Como consecuencia directa de la física del sonido, las señales lingüísticas se transmiten por el medio aéreo en todas direcciones. El sonido se propaga en forma de onda y se expande a partir del punto de origen, como los círculos que se producen en el agua al tirar una piedra en un estanque. Por lo tanto, la señal podrá ser captada (y consiguientemente interpretada) por cualquier individuo que se encuentre a una distancia adecuada, dentro del radio permitido por las capacidades auditivas humanas.



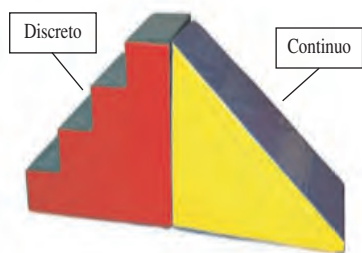
El receptor, por su parte, percibe la señal asociada a un punto determinado, esto es, proveniente de una determinada dirección. La localización del punto exacto es posible gracias a nuestra audición binaural, que compara las señales recibidas por cada uno de los oídos para determinar la procedencia del sonido.

Evanescencia (o transitoriedad) (*rapid fading*): Las señales vocales emitidas por los seres humanos se desvanecen con rapidez, y no perduran en el espacio ni en el tiempo. La señal que no es captada en el momento en que se emite se pierde irremediablemente: VERBA VOLANT, ‘las palabras vuelan’.



De esta manera, se consigue que el canal de transmisión no quede saturado por señales que se superponen constantemente. El desarrollo de sistemas de grabación y reproducción del sonido permiten registrar las señales y hacen posible que la señal se conserve, aunque no invalidan su carácter evanescente.

Carácter discreto (*discreteness*): El sistema fonador humano puede emitir una gama muy variada de sonidos: los hablantes, sin embargo, percibimos unidades diferentes y diferenciables. No podemos decir cuántos sonidos existen, pero cuando hablamos de una lengua, reducimos todos los sonidos posibles a un número muy concreto de fonemas que identificamos. Decimos que las lenguas tienen carácter discreto porque cada una establece contrastes y diferencias significativas en el continuo sonoro. ‘Discreto’ es lo contrario de ‘gradual’: sea cual sea el estímulo sonoro que nos presenten, tenderemos a encasillarlo, a etiquetarlo y a identificarlo en función de las categorías lingüísticas que conocemos. Por ejemplo, el español ha establecido un contraste discreto (y, en consecuencia, una diferencia radical) entre los sonidos [p] y [b] (bilabial oclusivo sordo y sonoro, respectivamente), un contraste que da lugar a palabras con significados diferentes, como *pata* y *bata*; otras lenguas, como el árabe, no establecen esta misma diferencia



Para salvar un desnivel podemos utilizar una rampa o una escalera; en la rampa, la subida es gradual; en la escalera, la subida es discreta, porque estamos o en un escalón o en otro. Las lenguas hacen lo mismo y convierten el continuo gradual de los sonidos en un conjunto propio de “escalones” diferentes: los fonemas (cf. cap. 3. § 3).

cia y las palabras no cambian porque una bilabial oclusiva se pronuncie con mayor o menor sonoridad. En inglés, existe un contraste discreto entre los sonidos [d] y [ð], que permiten diferenciar *dose* (‘dosis’) de *those* (‘aquellos’); en español, esta misma diferencia se puede observar entre las dos des de la palabra *dedo* [deðo], pero para nosotros esa diferencia no es relevante.

Semanticidad (*semanticity*): Es la existencia de un vínculo, de una asociación fija y constante entre la materialidad de un signo y aquello que este signo representa y que hace que al escuchar el sonido (significante) se evoque en la mente la imagen que a él va asociada (significado).

Arbitrariedad (o carácter convencional) (*arbitrariness*): La relación entre la forma de una señal y su significado es convencional, arbitraria, no motivada: no hay ninguna conexión natural entre las propiedades físicas del sonido y las de la representación mental o el objeto al que dicho sonido se asocia, es decir, no hay nada en los objetos que determine cómo han de denominarse. La vinculación de las palabras *árbol* y *tree* con su significado (y con el tipo de objeto a que se refieren) no está basada en ninguna relación natural o de semejanza entre ellas, ni en que compartan ningún tipo de propiedades. Si no se conoce la lengua, es imposible adivinar qué significa una palabra. Las señales empleadas por las lenguas humanas pertenecen, así, a la categoría de los **símbolos** (cf. § 2.1).



Es cierto que en las lenguas existen algunos elementos que guardan una cierta relación de iconicidad con aquello que designan. El caso más claro es el de las palabras que designan sonidos y que suelen asemejarse al sonido al que se refieren: son las **onomatopeyas** (*onomatopoeia*), como *guau-guau* o *quiquiriquí*. Todas las lenguas poseen formas icónicas de este tipo. Las onomatopeyas representan un porcentaje mínimo del total; y, aun en estos casos, hay un cierto grado de arbitrariedad, ya que cada lengua establece su propia selección de rasgos sonoros y los adapta a su peculiar sistema fónico. Como consecuencia, las onomatopeyas no son iguales en todas las lenguas: en español, los perros hacen *guau-guau* y en japonés *waku-waku*; y los gallos hacen *quiquiriquí* en español y *cock-a-doodle-doo* en inglés.

Dualidad (o doble articulación) (*duality of patterning*): Las expresiones lingüísticas se articulan (es decir, pueden descomponerse o analizarse) en unidades menores. Por ejemplo, en una frase como *El aroma de los ramos la enamoraba* pueden identificarse componentes más pequeños, con significado y significado: *el, los, de, aroma, ramo, enamorar, -s, -(a)ba*: todas estas unidades tienen forma y significado y pueden utilizarse en otras frases: *Prefiere los aromas cítricos, El ramo costaba 15 €*. Esta es la primera articulación de los signos lingüísticos: se analizan en unidades menores dotadas de forma y significado (los morfemas, cf. Cap. 3, § 3). Cada una de estas unidades, a su vez, puede volverse a analizar o descomponer en unidades discretas menores: *a-r-r-o-m-a, d-e, e-l*, etc. Son unidades dotadas de forma pero sin significado, y constituyen la segunda articulación (los fonemas, cf. Cap. 4, § 3). La doble articulación hace que a partir de un conjunto limitado de unidades se pueda formar un número potencialmente ilimitado de mensajes.

Productividad (*productivity*): El lenguaje humano permite producir e interpretar mensajes que no se han producido e interpretado con anterioridad. No hay un repertorio limitado de cosas que se puedan decir: las pautas de combinación gramatical de cada lengua permiten a sus hablantes construir un conjunto infinito de estructuras lingüísticas de longitud y complejidad variables (cf. cap. 5). La posibilidad de acuñar nuevas expresiones no se limita a la producción de enunciados oracionales; está presente también en nuestra capacidad de derivar y construir nuevas palabras, que pasan a formar parte del caudal léxico de la lengua (cf. cap. 4, § 4.1).

Especialización (*specialization*): Aunque los órganos implicados en la producción del lenguaje aparecen originalmente con otras funciones, la evolución los ha ido especializando para la tarea lingüística, de modo que cuando se emplean en la producción y recepción del lenguaje exhiben también un comportamiento especializado. Las actividades físicas encaminadas a la producción verbal no desempeñan ninguna otra función biológica más que la de servir como señales; y las ondas sonoras producidas como señales lingüísticas tampoco tienen otra función que la de transmitir los contenidos a ellas asociados.

Desplazamiento (*displacement*): El desplazamiento es la capacidad de referirnos a personas y acontecimientos distintos del momento presente. Podemos hablar del pasado y del futuro, de cosas y sucesos lejanos (por ejemplo, del cinturón de asteroides que hay entre Marte y Júpiter, y de lo que está ocurriendo en Somalia), e incluso de seres o eventos que no tienen existencia en la realidad (de los unicornios y del combate entre Luke Skywalker y Darth Vader). Así pues, no hace falta estar en presencia de algo para poder hablar de ello. Además, la presencia de algo no nos obliga a hablar de ello: esta característica se conoce como **libertad situacional**.

Intercambiabilidad de roles (*interchangeability*): Cualquier usuario de una lengua puede producir y reproducir cualquier mensaje, y es capaz de producir y recibir cualquier tipo de señal construida de acuerdo con las pautas de la lengua; dicho en otros términos, cualquiera puede participar como emisor y como receptor, y estos papeles son reversibles: el hablante se convierte en oyente, y viceversa.

Retroalimentación total (*total feedback*): Cada emisor es receptor de su propia emisión, por lo que puede vigilar y controlar su producción a medida que la emite, e incluso corregir sus posibles errores. La retroalimentación es importante porque hace posible la interiorización del propio comportamiento comunicativo, lo que constituye, a su vez, una parte del pensamiento.



Transmisión cultural (*traditional transmission*): La capacidad de adquirir y utilizar una lengua depende, en primer lugar, de nuestro código genético: el cerebro humano posee ciertas propiedades estructurales y neurofisiológicas

que, sumadas a determinadas capacidades físicas también especializadas, constituyen el soporte necesario para que se desarrolle el habla; cf. cap. 9). Sin embargo, el lenguaje no se desarrolla si el individuo no está expuesto desde su infancia al uso de la lengua (o lenguas) de su comunidad. Ésta es una consecuencia del carácter simbólico del lenguaje: al no existir una conexión natural entre las señales y lo que éstas significan, esta debe aprenderse. Los “niños salvajes”, que han vivido aislados del contacto humano en su infancia, apenas son capaces de adquirir la lengua una vez que la etapa natural de adquisición ha sido superada.

“Niños salvajes”

En 1790, en los bosques que rodean la ciudad francesa de Toulouse se encontró a un niño de unos doce años que aparentemente había crecido sin contacto humano. Se le dio el nombre de Víctor de Aveyron, y su cuidado médico se encomendó al Dr. Jean Itard. A pesar de los esfuerzos de este médico –un auténtico pionero en educación especial–, los avances de Víctor en lo relativo a la adquisición del lenguaje y otras pautas de comportamiento social fueron muy limitados. La historia inspiró la película “El niño salvaje” de François Truffaut (1970).

Existen otros casos similares, como los de Kaspar Hauser, encontrado en Alemania en 1828, y Genie, hallada en Los Ángeles en 1970.



Ver para creer...

El caso de Genie

El siguiente enlace le permitirá acceder a un documental en el que se expone el caso de Genie y los pasos dados por los investigadores y los terapeutas.

<https://www.youtube.com/watch?v=YllwUXY67oM>

4. LA “COMUNICACIÓN ANIMAL”

Son muchos los especialistas que consideran que el lenguaje es la capacidad que marca la diferencia específica de los humanos con respecto a otros seres vivos, la que nos distingue de otros animales. Parece, sin embargo, que los animales de la misma especie son capaces de intercambiar información entre sí. ¿Hasta qué punto son comparables el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animal?

¿Hasta qué punto son comparables el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animal?

- Son esencialmente idénticos.
- Son radicalmente diferentes.
- La diferencia es simplemente de grado.
- Depende de los animales: algunos poseen lenguaje; otros, no.

Para poder dar una respuesta adecuada a la pregunta anterior, es necesario entender cuáles son las propiedades de los sistemas por los que las especies animales intercambian información, y comparar los rasgos de estos mecanismos con los del lenguaje humano.

4.1. El lenguaje de las abejas



Karl R. von Frisch (1886-1982)
Premio Nobel de Fisiología
y Medicina en 1973.

Probablemente uno de los ejemplos mejor conocidos de intercambio de información en el reino animal es el de la comunicación entre las abejas. Fue el zoólogo austriaco Karl von Frisch quien identificó el mecanismo básico: descubrió que la abeja exploradora informa a sus congéneres sobre la localización de una fuente de alimento por medio de patrones rítmicos sistemáticos, a base de desplazamientos en círculo y movimientos vibratorios del abdomen, en lo que se conoce habitualmente como “**danza de las abejas**” (*dance language of the bee*). Von Frisch demostró, además, que la

capacidad de transmitir este tipo de información está sostenida por un complejo sistema de orientación sensible a la luz ultravioleta y a la luz polarizada, que permite a las abejas realizar cálculos muy precisos sobre la localización de su fuente de alimento en relación con la posición del sol.

Cuando una abeja exploradora ha encontrado una fuente de alimento y regresa a su colmena, ejecuta sistemáticamente una “danza” que se adscribe básicamente a una de estas dos clases: danza en círculo y danza de la cola.

En la **danza en círculo** (*round dance*), la abeja exploradora realiza un movimiento circular completo, cambia de dirección y realiza otro movimiento circular completo, y



así sucesivamente. El resto de las abejas siguen a la abeja exploradora en sus desplazamientos por el panal. La danza en círculo se emplea cuando la fuente de alimentación se encuentra a poca distancia de la colmena (menos de 50 m). La intensidad y la duración de la danza indican la calidad, pero no la dirección de la fuente de alimento: la danza sólo constituye una invitación a buscar en el entorno cercano; es el olor del néctar que transporta la exploradora lo que permite a las demás hallar el lugar.

En la **danza de la cola** (*tail-wagging dance*) la abeja exploradora describe dos semicírculos enlazados por un tramo recto central. La parte más importante de dicho movimiento es precisamente ese tramo recto central, en el que la abeja realiza además movimientos vibratorios rápidos con la cola y el abdomen. Von Frisch descubrió que la orientación de dicho tramo y la amplitud de los movimientos vibratorios indican, respectivamente, la dirección de la fuente de alimento y la distancia a la que dicha fuente se encuentra. La amplitud de los movimientos está en relación directa con respecto a la distancia: cuanto más cortos sean los movimientos, menor es la distancia, y viceversa: a mayor distancia, el movimiento es más amplio. La orientación del tramo recto central indica la dirección de la fuente en función del ángulo que forma dicho lugar en relación con la posición del sol. Lo más sorprendente es que, puesto que la posición del sol cambia constantemente, también la danza de la abeja va modificando su eje de manera equivalente.

Ver para creer...

En los siguientes enlaces encontrará videos con explicaciones que le permitirán comprender mejor la danza de las abejas:

En español

<https://www.youtube.com/watch?v=SdAe3ONfa7s>

En inglés

<https://www.youtube.com/watch?v=7UukNSmcUa8>

<https://www.youtube.com/watch?v=-7ijl-g4jHg>

4.2. Las señales de alarma de los cercopitecos verdes

Otro ejemplo bien conocido es el de las **señales de alarma** (*alarm calls*) de los **cercopitecos verdes** (*CERCOPITHECUS AETHIOPS*, *CHLOROCEBUS AETHIOPS*, *vervet monkeys*), un primate que se extiende por toda el África subsahariana. Los cercopitecos emiten diferentes señales de alarma especiali-



zadas en función del grado de peligro. Pueden advertir de peligros menores (la presencia de pequeños depredadores, de babuinos, o incluso del ser humano) y también de peligros importantes (la presencia de depredadores muy peligrosos).

Dentro de esta última categoría se distinguen tres señales de alarma diferentes, en función de cuál sea el animal avistado y el peligro que representa:

1. Leopardos, leones, hienas: acechan entre los arbustos y pueden trepar a los árboles.
2. Águilas, halcones: sobrevuelan los árboles y atacan desde el aire.
3. Serpientes: se esconden entre la hierba y atacan desde el suelo.

Cada una de las señales es claramente diferente de las demás y provoca en los cercopitecos que la escuchan una respuesta también muy diferente: ante la señal que indica la presencia de un leopardo, los cercopitecos trepan a un árbol o, si ya estaban en uno, suben aún más arriba; si la señal advierte de la cercanía de un águila, los cercopitecos miran al cielo y bajan rápidamente de los árboles para ocultarse entre los arbustos; y si la alarma concierne a una serpiente, los monos se yerguen sobre sus patas traseras y miran entre la hierba para localizar la serpiente; algunos golpean el suelo para ahuyentarla. De este modo, la respuesta que inducen las diferentes señales de alarma es precisamente la que favorece las posibilidades de sobrevivir del cercopiteco, dadas las capacidades de caza de cada uno de los tres tipos de depredador.



5. LA ESPECIFICIDAD DEL LENGUAJE HUMANO

Sitúe en la siguiente tabla las principales propiedades del lenguaje humano, la comunicación de las abejas y las señales de alarma de los cercopitecos verdes:

	LENGUAJE HUMANO	DANZA DE LAS ABEJAS	SEÑALES DE LOS CERCOPITECOS
Canal vocal			
Carácter discreto			
Intercambiabilidad			
Retroalimentación			
Especialización			
Desplazamiento			
Semanticidad			
Arbitrariedad			
Dualidad			
Productividad			
Transmisión cultural			

Muchas especies de animales son capaces, como se ha visto, de transmitir algunas informaciones y avisos. Sin embargo, si se comparan las propiedades de los medios de que se sirven con las del lenguaje humano, se podrá comprobar que, junto a algunas semejanzas, existen también diferencias muy significativas. Las abejas, como los humanos, utilizan un conjunto de signos especializados a los que asocian significados concretos (dos tipos de danza; y, dentro de la danza de la cola, la indicación de la dirección y de la distancia). Pero las diferencias son, sin duda, más numerosas: el canal utilizado por las abejas es fundamentalmente visual y olfativo, no auditivo, no hay elementos discretos (sino graduales); los signos son básicamente icónicos; y no hay intercambiabilidad de roles (ya que sólo las abejas exploradoras realizan la danza). Por lo que a los cercopitecos se refiere, sus señales se asemejan en el carácter vocal, la semanticidad, la arbitrariedad y la intercambiabilidad, pero no en otras características.

Si se consideran las propiedades del lenguaje humano que no están presentes en ninguno de estos otros sistemas, se verá que forman un núcleo coherente: los **rasgos exclusivos de las lenguas humanas** son la dualidad de estructuración, la productividad y el desplazamiento.

La **dualidad de estructuración** (o **doble articulación**) y la **productividad** constituyen dos características de diseño que potencian la economía del sistema: a partir de un inventario muy limitado de unidades mínimas (entre dos y tres docenas de fonemas diferentes), las lenguas construyen piezas simples con significado, que luego combinan para formar expresiones complejas. La dualidad de estructuración es posible, a su vez, gracias a que los signos lingüísticos son arbitrarios y están compuestos por unidades discretas.

La productividad, por su parte, es la capacidad de construir e interpretar nuevos signos. No existe nada parecido a la productividad de las lenguas humanas en otras especies. En el caso de la danza de las abejas, aunque la información comunicada puede ser nueva en el sentido de que es posible que la abeja exploradora nunca hubiera localizado previamente una fuente de alimento en la dirección que indica, los contenidos comunicados se reducen al uso de unidades de significado indivisibles, sin componentes internos; por ello, la danza de las abejas está limitada esencialmente a indicar la información sobre localización y distancia de la fuente de alimento, sin posibilidad de transmitir otro tipo de informaciones, por muy relevantes que estas pudieran resultar. Las señales de alarma de los cercopitecos, por su parte, constituyen un inventario cerrado de posibilidades; cada una de las llamadas transmite un contenido determinado, pero las diferentes señales no pueden combinarse entre sí para transmitir otros contenidos diferentes: si se yuxtaponen las señales de *leopardo* y *serpiente* ello no permite comunicar un nuevo mensaje ('Se acerca un depredador entre la hierba, pero no está claro si es un leopardo o una serpiente', o 'El leopardo se está comiendo una serpiente', o algo por el estilo).

Los sistemas de comunicación animal están constituidos, a lo sumo, por un inventario más o menos amplio –pero siempre limitado y cerrado– de signos: se trata, por tanto, de un **código simple**, es decir, de un catálogo de correspondencias que no puede expandirse, ya que no incluye pautas regulares de combinación. Por ello, no sólo el inventario de signos es finito y cerrado, sino que es también finito y cerrado el inventario de contenidos que se pueden comunicar.

El lenguaje humano consta también de un inventario de signos (palabras y morfemas), que forman un conjunto de secuencias de sonidos que se asocian convencionalmente con conceptos, pero no se reduce a eso; posee, además, un conjunto de principios y de reglas que determinan cómo se combinan esos signos para expresar significados más complejos. Cada lengua tiene, pues, un **léxico** y una **gramática**. Una persona que conociera todas las palabras de una lengua pero no sus reglas gramaticales no sería capaz de emplear esa lengua. Y es precisamente la posesión de una gramática –de un sistema de combinaciones que permite producir signos compuestos, de longitud y complejidad ilimitadas– lo que singulariza el lenguaje humano frente a otros instrumentos de comunicación.



El lenguaje humano hace un uso infinito de medios finitos (Wilhelm von Humboldt, 1767-1835).

Las gramáticas de las lenguas naturales no son códigos simples, sino **códigos complejos** o **sistemas combinatorios discretos**, esto es, sistemas de correspondencias en el que un número finito de elementos discretos se eligen, ordenan, combinan y vuelven a combinar para producir secuencias más complejas. Estas secuencias más complejas tienen un significado que se deriva de manera **composicional** (cf. Cap. 6, § 3) a partir de los significados de las unidades menores que

contiene y de la manera en que estas unidades están combinadas: por eso el significado de *El perro mordió a un niño* es diferente de *El niño mordió a un perro*.

Analice la siguiente oración. Marque el sujeto y el predicado y describa la organización interna de cada uno de ellos

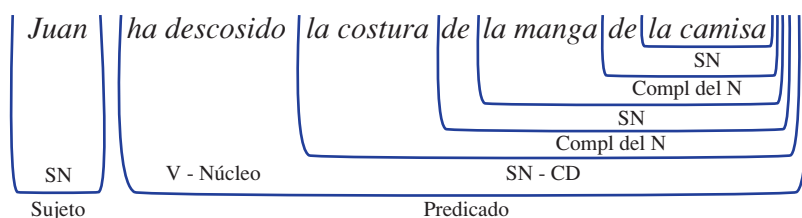
Juan ha descosido la costura de la manga de la camisa

La productividad está sustentada por otras dos características más abstractas: la jerarquía y la recursividad. Las expresiones complejas (por ejemplo, las oraciones) no son simplemente un encadenamiento lineal de palabras, sino que las palabras se organizan en constituyentes de rango intermedio, los sintagmas (cf. cap. 6). La recursividad es la propiedad por la que un elemento puede estar constituido por instancias menores de ese mismo elemento.



Las matrioskas representan un ejemplo visual de recursividad

Estas dos características son las que habrá encontrado al analizar la oración del ejercicio anterior. Si ha contestado que el sujeto es *Juan* y el predicado es *ha descosido la costura de la manga de la camisa* ya ha comenzado a establecer relaciones jerárquicas entre los constituyentes. Al identificar el predicado ha señalado constituyente de rango intermedio entre la palabra y la oración. Si ha indicado que el núcleo del predicado es *ha descosido* y el complemento directo es *la costura de la manga de la camisa* ha vuelto a identificar constituyentes en virtud de sus relaciones de dependencia jerárquica. Al analizar el sintagma *la costura de la manga de la camisa* seguramente habrá indicado que *la costura* es el núcleo, y que los demás sintagmas son complementos, siendo *de la camisa*, a su vez, un complemento de *manga*. Su análisis seguramente se parece a este:



Cada vez que un sintagma está contenido en otro, se está ejemplificando la noción de jerarquía. Y cuando un sintagma contiene en su interior otro sintagma de su mismo tipo estamos ante un ejemplo de recursividad.

El **desplazamiento** –el tercero de los rasgos exclusivos de las lenguas humanas– es consecuencia inmediata de la autonomía del sistema combinato-

rio: el sistema nos permite hacer referencia a entidades o acontecimientos no directamente observables o inexistentes, dado que las potencialidades combinatorias del sistema permiten crear e interpretar cualquier secuencia, siempre y cuando esté formada de acuerdo con las reglas. Esta propiedad sustenta el uso libre y voluntario del lenguaje entre los humanos. Como consecuencia, la actividad lingüística no está necesariamente ligada al presente, ni está desencadenada de manera inevitable por condiciones específicas del entorno inmediato. Para los demás seres del mundo natural, la transmisión de información es meramente un reflejo condicionado. Cuando los cercopitecos divisan una serpiente, no tienen elección: están genéticamente diseñados para lanzar la señal de alarma requerida. De modo semejante, la abeja exploradora no puede dejar de efectuar su danza a su regreso a la colmena. Por ello, el tipo de contenidos que pueden comunicar (ataque y defensa, localización de alimento, rituales de apareamiento) son limitados y están situacionalmente constreñidos.

Los humanos, en cambio, no estamos obligados a reaccionar lingüísticamente ante nuestro entorno de una manera prefijada; tenemos la posibilidad de utilizar o no el lenguaje, con independencia de que se den las condiciones externas adecuadas: por ejemplo, si se acerca un leopardo, uno puede gritar *¡Cuidado, que viene un leopardo!*, pero también puede elegir otras muchas fórmulas (*¡Rápido!* *¡Al árbol!* *¡Un leopardo!*), o incluso puede decidir no avisar. El conocido relato *Pedro y el lobo* es otra buena muestra: tanto la capacidad de engañar como la de hacer caso omiso a las llamadas de auxilio son dos propiedades exclusivamente humanas.

Es precisamente este carácter no reflejo, sino voluntario, lo que nos habilita para el desplazamiento: es cierto que hace posible la mentira y el engaño (cf. cap. 9), pero también es la base de la planificación, la especulación científica y la creación literaria. Si nuestra especie es capaz de innovar como ninguna otra especie ha hecho jamás es, sin duda, porque el lenguaje le proporciona el instrumento básico para hacerlo.

“ El hecho de que la gramática sea un sistema combinatorio discreto tiene dos importantes consecuencias. La primera es la enorme extensión del lenguaje.



Si uno va a cualquier biblioteca y elige al azar una frase de un libro cualquiera, es casi seguro que no logrará encontrar otra frase exactamente igual a esa por mucho que se empeñe en buscarla.(...) La segunda consecuencia del diseño de la gramática es que se trata de un código autónomo con respecto a las demás capacidades cognitivas. Una gramática establece de qué modo deben combinarse las palabras para expresar significados, y ese modo es independiente de los significados particulares que solemos comunicar y que esperamos que otros nos comuniquen. ”

Steven Pinker (1994): *El instinto del lenguaje*, Madrid, Alianza (p. 91).

Las propiedades específicas de las lenguas humanas hacen del lenguaje una **capacidad universal y privativa**: universal, porque dichas propiedades están presentes en todas las lenguas; y privativa porque solo las encontramos en ellas. Todas las lenguas poseen un sistema gramatical, con independencia de que este haya sido o no descrito por los especialistas y compendiado en un libro. Desde el punto de vista lingüístico, no hay lenguas más evolucionadas que otras, ni lenguas que representen fases más primitivas de la evolución del lenguaje: de hecho, muchas de las lenguas que hablan algunas sociedades “no tecnológicas” presentan fenómenos gramaticales más complejos que los de las lenguas de algunas culturas que consideramos más avanzadas. Todas las lenguas humanas poseen las mismas propiedades específicas, sin que existan sistemas de transición que ejemplifiquen estadios “intermedios”.

6. DEL CONOCIMIENTO AL USO

A pesar de que todas las lenguas comparten las mismas propiedades esenciales, es evidente que estas propiedades son compatibles con la existencia de una enorme variedad de lenguas diferentes. La imposibilidad de comprender una lengua desconocida hace patente otra realidad más: que la capacidad lingüística se sustenta en el conocimiento. Alguien que sabe una lengua conoce una buena parte de su inventario léxico y domina las pautas combinatorias que permiten producir y entender una amplia gama de expresiones complejas.

Los hablantes nativos de una lengua pueden desplegar todas las capacidades que derivan de la posesión de un sistema combinatorio discreto, pero normalmente no tienen acceso ni al contenido ni a la forma de los principios que regulan dicho sistema. Por ejemplo, aunque los hispanohablantes utilizan sin problema el subjuntivo, o saben decidir cuándo usan *ser* y cuándo *estar*, lo cierto es que no les resulta fácil explicarlo (especialmente, si no saben gramática). Esto indica que el conocimiento lingüístico es un **conocimiento operativo** (o **procedimental**) (*operative, procedural knowledge*) y **tácito** (o **implícito**) (*implicit knowledge*): es operativo porque los hablantes saben utilizarlo en la práctica, aunque no sepan explicar sus mecanismos de funcionamiento; y es tácito porque representa una clase de conocimiento del que no somos conscientes, y que, sin embargo, tiene que estar necesariamente en la base de nuestras capacidades lingüísticas. El conocimiento lingüístico es, por lo tanto, muy diferente de los saberes declarativos, factuales y explícitos, es decir, de los conocimientos conscientes y basados en datos, hechos, conceptos y principios, como los que tiene un individuo cuando dice que sabe mucho de historia o de biología, de fútbol o de grupos de música.

El conocimiento lingüístico es una propiedad de la mente de cada individuo: cada uno de nosotros hemos adquirido nuestro propio sistema combinatorio,

que nos capacita para producir y comprender nuestra lengua. Si no hubiéramos adquirido e interiorizado las reglas que gobiernan dicho sistema, seríamos sencillamente incapaces de desarrollar ningún tipo de actividad lingüística. Denominamos **competencia (competence) gramatical** al conocimiento práctico e interiorizado de las reglas de la gramática de su lengua que cada individuo ha ido construyendo de manera no consciente como resultado de su crecimiento como miembro de una comunidad. Es importante subrayar que estas reglas del sistema combinatorio no vienen impuestas desde el exterior, ni representan decretos prescriptivos que sea necesario aceptar y cumplir; son simplemente las regularidades que emergen de la manera en que los miembros de cada comunidad lingüística utilizan un inventario finito de unidades y un conjunto también finito de pautas combinatorias para producir e interpretar un conjunto infinito de expresiones.

Hablar una lengua, sin embargo, no se reduce a dominar las reglas gramaticales: es preciso dominar también las condiciones que determinan lo que es social o conversacionalmente adecuado. Por ejemplo, el sistema lingüístico del español peninsular nos proporciona dos formas diferentes de dirigirnos al interlocutor: *tú* y *usted*. Las condiciones en que resulta adecuado utilizar una forma u otra no dependen del conocimiento de la gramática, sino de las prácticas que cada comunidad haya hecho habituales. Por ello, aunque hablemos todos la misma lengua y compartamos un mismo sistema gramatical, no es extraño que las condiciones de uso de las fórmulas de tratamiento sean diferentes en unas comunidades y



otras: lo son en la Península y en Canarias, son distintas en Argentina y Ecuador, en Costa Rica y en Perú. Por consiguiente, además de interiorizar un sistema computacional, los hablantes adquieren también un conjunto de pautas y de rutinas de comportamiento verbal que determinan la adecuación de su producción lingüística, y que constituyen su **competencia comunicativa**.

La naturaleza de estas dos competencias es muy diferente y responde a principios generales también muy distintos: estructurales y sistemáticos, en el caso de la competencia gramatical; sociales y variables, en el de la competencia comunicativa. Ambas tienen en común, sin embargo, el constituir un conocimiento interiorizado (que radica en la mente de cada individuo), pero se adquiere como producto de la socialización.

Pero la producción e interpretación no interviene sólo el conocimiento interiorizado, que es idealmente perfecto y sistemático, y no tiene límites; participan también otras capacidades cognitivas, como la atención o la memoria, que sí nos imponen restricciones. Los errores involuntarios que cometemos al hablar –los *lapsus linguae*– son una muestra de cómo la actividad lingüística puede

sufrir la influencia de factores ajenos al propio lenguaje. El comportamiento lingüístico observable, que recibe el nombre de **actuación** (*performance*), no es un reflejo fiel y directo de la competencia, sino el producto de la interacción entre el conocimiento interiorizado y otros factores que condicionan nuestra capacidad de procesamiento.

Lapsus

En la película "Four Weddings and a Funeral" (1994), de Mike Newell, el actor británico Rowan Atkinson representa el papel de un clérigo, el padre Gerald, que comete todo tipo de errores durante la celebración de una boda.

📺 <http://www.youtube.com/watch?v=6vBadGJp1hQ>

📺 <http://www.youtube.com/watch?v=j5uhxowupGE>



7. LA CIENCIA DEL LENGUAJE

7.1. Una ciencia (muy) humana

Uno de los cambios más notables que ha experimentado la Lingüística moderna en relación con la de épocas pasadas es el que tiene que ver con su adscripción al paradigma de las ciencias. Durante siglos, las reflexiones sobre el lenguaje estaban, en muchas ocasiones, más cerca del ensayo erudito, en el que la cultura previa y la finura analítica de quien escribe ocupan el papel principal. La Lingüística moderna, en cambio, se alinea decididamente con las ciencias naturales y trata de construir un discurso basado en argumentos y pruebas objetivas, y fundamentado en una metodología científica rigurosa. El uso de métodos y técnicas experimentales, por un lado, y el cambio de orientación del estudio hacia objetivos teóricos y explicativos, por otro, han confluído en este cambio de paradigma. La Lingüística ofrece, en consecuencia, una combinación equilibrada entre el carácter humanístico de su objeto y el carácter científico de su enfoque.

Este carácter humanístico –se podría pensar– confiere al lingüista una cierta ventaja, ya que es, a la vez, hablante de al menos una lengua, de modo que está estudiando un aspecto esencial de su propia naturaleza: tiene sus propias intuiciones sobre su lengua en particular, y sobre las lenguas en general. Esto le pro-

porciona, ciertamente, una perspectiva favorable en muchos sentidos. Sin embargo, no todo son ventajas: para empezar, todo el análisis y toda la teorización que se haga sobre el lenguaje y las lenguas naturales no puede hacerse sino por medio del lenguaje mismo. Esta es una situación excepcional que se da exclusivamente en la Lingüística. Piense, por ejemplo, en el ámbito de la Biología: los fenómenos que se investigan pertenecen a una esfera de la realidad muy diferente del instrumento con que se teoriza sobre ellos. En el caso del lenguaje, en cambio, hay una coincidencia entre el objeto de estudio y el instrumento (es decir, la terminología) con que se aborda dicho estudio, es decir, entre el **lenguaje-objeto** (*object-language*) y el **metalenguaje** (*metalanguage*). Esto dos niveles no deben confundirse.

Por otro lado, el lingüista ha de realizar un ejercicio de extrañamiento: debe tratar de ver los fenómenos lingüísticos (especialmente los de su lengua) desde una perspectiva externa, libre de los prejuicios que al respecto puede haber acumulado la comunidad en que vive; y debe ser capaz de adoptar el punto de vista de un científico que analiza una realidad desconocida y trata de descubrir sus claves profundas.

7.2. Rasgos de la lingüística moderna

Las investigaciones lingüísticas de nuestra época comparten algunos rasgos que sirven para distinguirla de muchas de las reflexiones sobre el lenguaje hechas en la antigüedad.

Estas cuatro características son las que mejor definen a la Lingüística moderna:

1. **Es empírica (y no prescriptiva).** Una de las ideas más extendidas es la de que los lingüistas se ocupan del “buen hablar”, del uso correcto. Otras nociones que suelen invocarse también son las de la pureza, la claridad y la elegancia en el uso del idioma. La idea de que la gramática es “el arte de hablar y escribir correctamente” hunde sus raíces en la antigüedad y ha pervivido casi hasta nuestros días.

Esto ya no es así en la Lingüística moderna. La reflexión científica debe ocuparse de describir y explicar datos empíricos, es decir, fenómenos observables (en este caso, la actividad lingüística de los individuos), no de establecer normas sobre lo que es correcto, ni de hacer valoraciones al respecto. La Lingüística moderna es, por tanto, una disciplina empírica, no prescriptiva. Un lingüista no inventa las reglas gramaticales ni —mucho menos— las impone. La tarea de un químico es estudiar cómo se combinan los átomos y qué propiedades tienen los diferentes compuestos, y no prescribir cómo deben combinarse los átomos entre sí; o la de un antropólogo es estudiar cómo vive la gente, no decirle cómo tiene que vivir.

Desde el punto de vista lingüístico, no hay un uso que sea intrínsecamente mejor que el otro, y tampoco se puede hablar de variedades “defectuosas”. El hecho de que en una determinada comunidad no todas las variedades gocen del mismo prestigio muestra que la sociedad ha favorecido una determinada variedad (o variedades) sobre las demás (cf. Cap. 8, § 2). La razón no es lingüística, sino de aceptación social, es decir, externa al sistema lingüístico. Esto no quiere decir, por supuesto, que sea recomendable que los hablantes sientan una despreocupación total por la norma culta de su lengua. El ajustarse a las pautas dictadas y sancionadas por una determinada comunidad es básicamente una cuestión de convivencia. Como en cualquier cuestión de convivencia, se precisa un acuerdo tácito sobre el comportamiento de los individuos en la sociedad: el comportamiento lingüístico no es sino una faceta más de las que quedan bajo las reglas que gobiernan la actividad de un grupo social. Un hablante que no sabe ajustarse a la norma culta en situaciones que requieren un uso cuidado del idioma recibe habitualmente una valoración negativa, que puede condicionar decisivamente el desempeño de sus actividades profesionales o laborales. No hay que perder de vista, sin embargo, que estas valoraciones las hace la sociedad, y no la Lingüística: la Lingüística moderna es una disciplina empírica, y no prescriptiva.

2. **Es explicativa.** El objetivo final de las ciencias es la comprensión del mundo. Aunque una parte de la tarea consiste en describir la realidad, el fin último de toda ciencia es **explicar** los datos para comprender el funcionamiento de los fenómenos. Con respecto a las lenguas particulares, el lingüista trata de encontrar los principios subyacentes que regulan la construcción e interpretación de las estructuras lingüísticas; con respecto al lenguaje en general, su tarea es la de identificar los elementos y los principios constitutivos de la capacidad lingüística humana.

La **capacidad explicativa** (*explanatory power*) incluye también otro rasgo común que se menciona en muchas ocasiones: el de la **sistematicidad**. El carácter sistemático de la descripción es una condición previa para poder obtener una explicación completa y adecuada.

3. **Es objetiva.** Otro de los rasgos definitorios de la Lingüística moderna es la **objetividad**. Todas las afirmaciones que se hagan deben ser de naturaleza objetiva, como corresponde a cualquier disciplina que reclame para sí un estatuto científico. Los resultados obtenidos tienen que ser comprobables y reproducibles, y no estar basados simplemente en impresiones más o menos subjetivas del investigador, ni en puntos de vista exclusivamente personales. La explicación lingüística no consiste en exponer opiniones, sino en formular de manera precisa hipótesis explicativas que otros puedan poner a prueba. Las diferentes metodologías de las que se sirve la Lingüística contribuyen a garantizar la objetividad por medio de la aplicación de procedimientos válidos.

4. **Es explícita.** Otra de las condiciones más importantes a las que debe someterse cualquier estudio científico es la **explicitud** (*explicitness*) de las formulaciones: en Lingüística, como en cualquier ciencia, es necesario proponer

descripciones y explicaciones plenamente explícitas, es decir, detalladas en todos sus aspectos. Cualquier generalización que se exponga debe formularse en un lenguaje preciso e inequívoco, con una terminología coherente. Se requiere, igualmente, no dejar pasos ocultos, ni dar nada por sobreentendido.

Una herramienta esencial para obtener el grado de explicitud requerido es el manejo de un metalenguaje específico, con caracterizaciones precisas de las diferentes categorías y constructos teóricos necesarios para el análisis. Aunque en muchas ocasiones la Lingüística utiliza términos de la lengua común, no hay que perder de vista que les confiere un significado propio e inequívoco, que adquiere su sentido pleno dentro de un conjunto articulado de distinciones.

7.3. La lingüística: ámbitos y disciplinas

¿Verdadero o falso?

- Las lenguas son instrumentos de comunicación.
- Una lengua es un conjunto de signos que permiten transmitir mensajes.
- El lenguaje es un instrumento de interacción con los demás.
- Las lenguas permiten a los hablantes expresarse.
- Una lengua es un conjunto de reglas para crear y entender oraciones.
- Las lenguas son instrumentos para realizar acciones.
- Una lengua es una institución social.
- El lenguaje es una capacidad de la mente humana.
- El lenguaje es un instrumento del pensamiento.
- Las lenguas son productos de la evolución histórica.
- Las lenguas son instrumentos de transmisión de la cultura.
- Las lenguas representan la identidad de sus hablantes.
- Las lenguas son instrumentos de poder.

Es muy probable que haya marcado todas las afirmaciones como verdaderas. En realidad, todas lo son en cierta medida, aunque ninguna de ellas aisladamente puede representar en exclusiva la totalidad de la esencia del lenguaje.

Lo que este ejercicio pone de relieve es que el lenguaje ofrece **facetas** muy diversas:

- El lenguaje se fundamenta, en primer lugar, en un conjunto de **capacidades físicas y cognitivas** (*physical and cognitive abilities*): desde la estructura y la disposición de nuestro tracto vocal, capaz de producir una amplia gama de sonidos articulados, hasta nuestra capacidad perceptiva,

que nos permite discriminarlos, pasando por las habilidades mentales requeridas para gestionar las correspondencias entre sonidos y significados, por mencionar sólo unas cuantas.

- El lenguaje supone, además, un tipo especial de **conocimiento**: hablar la propia lengua materna implica haber interiorizado de manera no consciente un determinado conjunto de pautas y de principios. Este conocimiento tácito está en la base nuestra capacidad de emplear la lengua, y determina la **organización formal** (*formal setting*) sobre la que necesariamente se construye cualquier tipo de manifestación lingüística.
- El lenguaje representa, asimismo, una forma de **actividad**. La actividad lingüística se desarrolla **en un medio social** (*social environment*) (en diferentes tipos de interacción con otros individuos) y **para alcanzar determinados objetivos** (*goal-directed activity*) (aunque tales objetivos no deban estar necesariamente planificados de antemano de manera consciente). Tanto las metas de la actividad lingüística como el entorno de relaciones interpersonales en que ésta se desenvuelve imponen ulteriores condiciones; estas condiciones, que, en principio, son externas con respecto a los fundamentos cognitivos, ejercen, sin embargo, presiones sobre la estructura misma, que se va modificando a lo largo del tiempo.
- Como otras formas de actividad, la actividad lingüística da lugar a **productos concretos**: la realidad observable está constituida por muestras de lengua (enunciados y textos hablados, signados o escritos). Estas muestras se pueden caracterizar en función de sus propiedades empíricas: propiedades del sonido, de las unidades contenidas en ellas, de los significados que vehiculan... Pero, además, y muy especialmente, a partir del comportamiento lingüístico de los hablantes es posible proponer hipótesis sobre cuáles son sus fundamentos subyacentes. El **conocimiento interiorizado** (*internalised knowledge*) que le sirve de base no se manifiesta de manera directa: sabemos de la existencia de tal conocimiento precisamente porque constituye un requisito previo y necesario para comprender la sistematicidad observable en la actuación lingüística.

El lenguaje es un instrumento para la comunicación y también un soporte para el pensamiento; es, a la vez, una estructura formal y un vehículo de contenidos; usa patrones relativamente fijos, pero nos permite crear cada día nuevas frases; transmite información y establece relaciones personales; es una capacidad de la mente de los individuos, pero se manifiesta fuera de ella; puede desencadenar una guerra y hace posible la paz... ¿Cómo explicamos toda esta variedad de aspectos?

La Lingüística quiere ofrecer una respuesta científica a las preguntas que podemos plantearnos sobre el lenguaje. Dada la enorme diversidad de facetas que presentan los fenómenos lingüísticos no resulta lógico que una teoría con un único conjunto de principios pueda dar cuenta de todos los fenómenos que,

de una forma u otra, tienen que ver con el lenguaje y las lenguas. Por ello, a partir del siglo XX, la Lingüística se ha ido articulando en diferentes subdisciplinas, cada una de las cuales pone el énfasis en aspectos particulares de la realidad lingüística, privilegiando en cada caso un determinado enfoque sobre los demás. Los ámbitos fundamentales en que se organizan las investigaciones lingüísticas son tres: el de la **estructura** (y sus propiedades formales), el de la **cognición** (y los fundamentos biológicos del lenguaje), y el de la **sociedad** (y la actividad lingüística y sus productos).

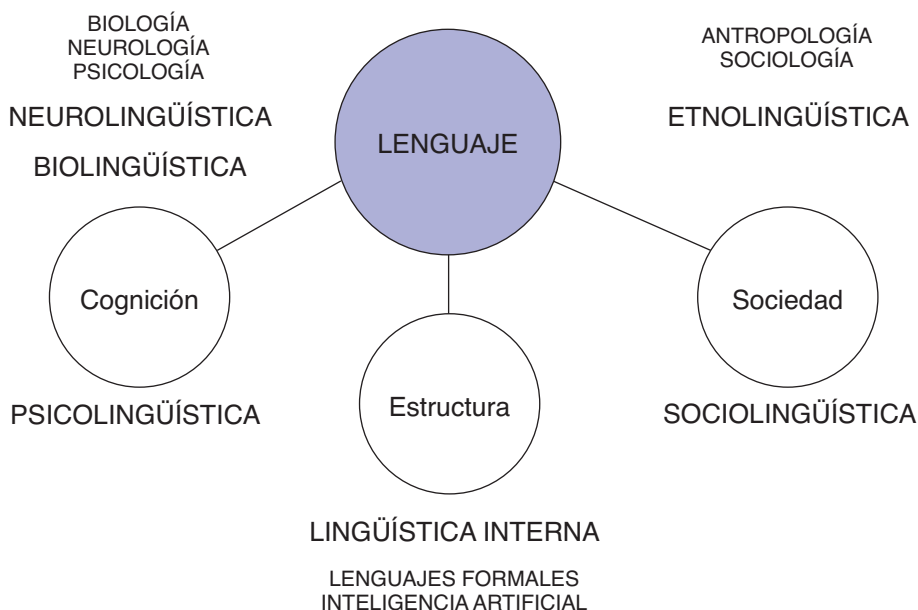


Fig. 1. Ámbitos de la Lingüística

El centro de los estudios de Lingüística se sitúa en la caracterización de los aspectos estructurales y constitutivos del **lenguaje** (como facultad general) y las **lenguas** (como manifestaciones particulares de esta facultad), en sus diferentes planos y niveles de análisis.

El estudio de la estructura se articula, a su vez, en diferentes **niveles de análisis** (*levels of description*), que van desde las propiedades del medio físico que sirve de soporte a la producción y recepción de los signos lingüísticos a su organización en unidades mínimas discretas sin significado hasta el modo en que se construyen significados complejos, pasando por el análisis de las

reglas de combinación que explican el paso de una cadena de sonidos a una representación del significado, y viceversa:

- La **Fonología** se ocupa de la estructura de los sonidos de las lenguas.
- La **Morfología** estudia la estructura interna de las palabras y los principios y procesos que rigen la configuración de dicha estructura.
- La **Sintaxis** se ocupa de las reglas y los principios que rigen la combinación de las palabras para formar unidades mayores (sintagmas y oraciones).
- La **Semántica** es el estudio del significado de las unidades léxicas y de los principios que rigen sus combinaciones.

A los niveles estructurales y constitutivos propiamente dichos se añaden otras dos disciplinas que se sitúan en la zona de contacto entre el sistema lingüístico y otros sistemas:

- La **Fonética** es una disciplina auxiliar de la Lingüística que estudia los sonidos como realidad física, tanto en lo que concierne a su génesis (fonación y articulación), como a su transmisión (acústica) y a su descodificación (percepción).
- La **Pragmática** es una perspectiva de análisis que se ocupa de la interacción entre los significados codificados por la gramática y los diferentes aspectos del contexto.

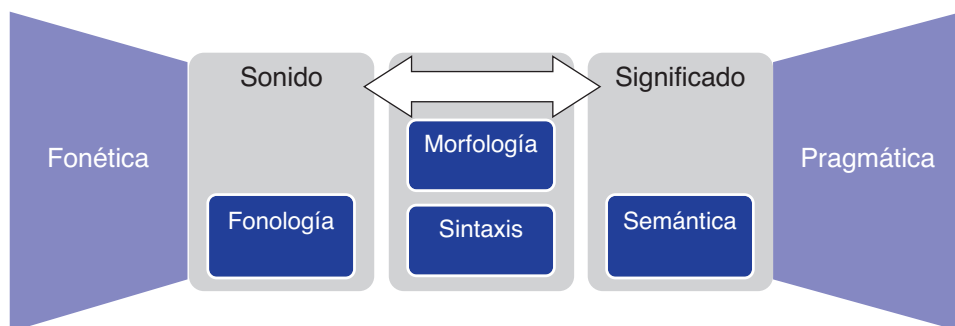


Fig. 2. Niveles de descripción de la estructura lingüística

A medida que nos alejamos de este centro, nos adentramos en estudios de naturaleza interdisciplinar, como la Psicolingüística y la Sociolingüística, que se concentran en las relaciones del lenguaje y las lenguas con la cognición y la sociedad, respectivamente. Las aportaciones de las ciencias que se ocupan de la cognición (Psicología, Neurología, Biología) y de la sociedad (Sociología, Antropología) pueden ofrecer datos muy significativos para comprender muchas facetas del lenguaje. Los estudios sobre lenguajes formales y la Inteligencia Artificial exploran los aspectos estructurales en la construcción de lenguajes especializados para su utilización en aplicaciones tecnológicas.

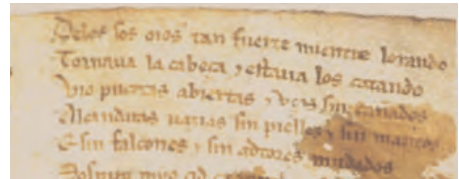
7.4. Perspectivas y enfoques

Actualmente, el estudio del lenguaje y de las lenguas se aborda desde varias perspectivas, que representan puntos de vista, intereses y objetivos diferentes. Estos enfoques se pueden agrupar en torno a distintos ejes.

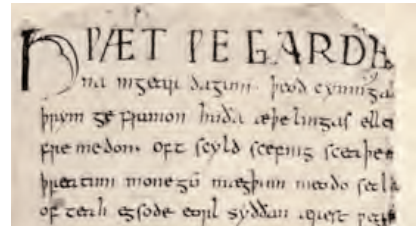
Enfoque sincrónico y enfoque diacrónico

Lea los siguientes fragmentos. ¿Por qué resultan difíciles de entender?

*Delos sos oios tan fuerte mientre lorando
Tornaua la cabeça, estaua los catando
Vio puertaa abiertas, vços sin cañados
Alcandaras uazias sin pielles, sin mantos
E sin falcones, sin adtores mudados
Sospiro myo çid...*



*Hwæt! We Garde
na in gear dagum, þeod cynniga
þrym ge frumon huða æþelingas ellen
fre medon. Oft Scyld Scefing sceapena
þreatum monegum mægþu, meodo setla
of teah egsode eorlas. Syððan ærest wearð*



No hace falta ser un experto para notar que los textos anteriores son de otra época: corresponden al comienzo de dos poemas épicos, el *Cantar de Mio Cid* (aprox. 1200) y *Beowulf* (escrito entre los siglos VIII-XII), y representan el arranque de las literaturas española e inglesa.

Las lenguas cambian y este cambio es en sí mismo un dato que los lingüistas deben analizar y explicar: deben determinar las causas de los cambios y los principios que rigen la dinámica de la evolución lingüística (cf. cap 8, § 2 y 4).

El enfoque **diacrónico** (*diachronic*) se ocupa de las transformaciones acaecidas en subsistemas concretos a lo largo de la historia: pueden analizarse, por ejemplo, los cambios sufridos en el vocalismo inglés desde la Edad Media hasta nuestros días, o las diferencias en el sistema para expresar las relaciones gramaticales en la evolución del latín (una lengua con casos) al español (una lengua sin casos).

El enfoque que se ocupa de estudiar una lengua en un momento concreto (por ejemplo, el español o el inglés de nuestros días, el español de Cervantes, el inglés de Shakespeare) es un enfoque **sincrónico** (*synchronic*), esto es, un enfoque en el que todos los fenómenos analizados pertenecen a un mismo corte temporal.

La adopción de un enfoque sincrónico y la separación clara entre la perspectiva sincrónica y la diacrónica supusieron también una de las grandes novedades de la Lingüística moderna (fundamentalmente desde los postulados estructurales) con respecto a los estudios del siglo XIX, que ponían el énfasis en la evolución y la perspectiva diacrónica.

Perspectiva externa y perspectiva interna

El **enfoque externo** (*external approach*) es básicamente un enfoque de tipo empirista que se interesa sobre todo por la lengua como producto. Quienes adoptan esta perspectiva se ocupan de las manifestaciones externas (conversaciones, textos...), y estudian en profundidad sus propiedades observables. Dentro de este enfoque se sitúan disciplinas de amplia tradición, como la Crítica textual o la Dialectología, y también otras más modernas, como el Análisis del discurso, el Análisis de la conversación, la Sociolingüística. Ya sea para establecer con precisión y fidelidad la versión original de un texto antiguo, o para caracterizar hasta los más mínimos detalles físicos la pronunciación de una región, ya sea para identificar los patrones característicos de las conversaciones de un grupo, la organización estructural de un texto, o las relaciones entre uso lingüístico y variables sociales, en todas estas disciplinas predomina el interés por el producto lingüístico mismo. En este tipo de estudios, la Lingüística se alía con ciencias aplicadas como la Acústica o la Estadística.

El **enfoque interno** (*internal approach*), en cambio, centra su atención en la lengua como capacidad y como conocimiento; se interesa especialmente por los mecanismos y por los sistemas subyacentes de los que dependen que seamos capaces de hablar y de comunicarnos. Qué tipo de conocimiento hemos adquirido cuando sabemos una lengua, cómo hemos adquirido ese conocimiento, o qué sistemas son los responsables del uso que hacemos de ese conocimiento se encuentran entre las preguntas centrales que alientan este tipo de programas de investigación. Dentro de este enfoque, la Lingüística se hermana frecuentemente con ciencias como la Psicología, la Neurología o la Inteligencia Artificial. Cuando entendemos la gramática como una teoría sobre la competencia de los hablantes (es decir, sobre los principios que constituyen la base del conocimiento que el hablante tiene de su lengua), estamos adoptando una perspectiva interna.

Resumen

El lenguaje es una facultad universal y privativa de nuestra especie: universal, porque no hay sociedades humanas que no utilicen el lenguaje; y privativa, porque ninguna otra especie animal utiliza, o es capaz de utilizar, un sistema comparable. Efectivamente, en el mundo natural se pueden describir modalidades de transmisión de información perfectamente adaptados a las necesidades comunicativas básicas de cada especie; ninguna de ellas posee, sin embargo, el rendimiento que demuestran tener el lenguaje humano.

Las lenguas humanas comparten algunas propiedades con otros medios de transmisión de información, pero resultan más interesantes las diferencias que lo singularizan frente a otros sistemas del mundo natural. Estas propiedades son la dualidad de estructura, la productividad, y la libertad situacional. En la base de estas características se halla un sistema combinatorio discreto y autónomo, con un conjunto de principios que determinan la combinación de elementos simples en patrones estructurados más complejos. La productividad del lenguaje humano representa la capacidad de hacer “un uso infinito de medios finitos”. El desplazamiento y la libertad situacional son consecuencia de la autonomía del sistema combinatorio, que desvincula su funcionamiento de las condiciones externas.

Estas propiedades hacen del lenguaje no sólo un instrumento extraordinariamente potente para la comunicación, sino un requisito para muchas de nuestras capacidades cognitivas más singulares: la lengua constituye la base misma de nuestra racionalidad, hace posible el pensamiento abstracto, y resulta clave para nuestra capacidad de registrar el pasado, modificar la realidad que nos rodea, y planificar el futuro.

En este capítulo se han presentado también las claves para entender el lugar que ocupa la Lingüística entre las ciencias contemporáneas. Aunque la reflexión sobre el lenguaje ha preocupado a los seres humanos desde la antigüedad, la Lingüística de nuestros días se ha ido acercando al paradigma de las ciencias naturales, tanto en su metodología como en sus objetivos: la Lingüística es hoy una ciencia empírica, explicativa, objetiva y explícita.

Los fenómenos que configuran la realidad del lenguaje y su uso trascienden, con todo, los límites de la Lingüística: en su centro se sitúan los aspectos estructurales y constitutivos de los sistemas gramaticales, pero hay muchos otros aspectos y facetas que requieren enfoques interdisciplinarios, en los que otras ciencias cercanas pueden aportar elementos interesantes para comprender muchos fenómenos.

Sin abandonar los supuestos de base, las diferentes subdisciplinas lingüísticas pueden adoptar perspectivas diversas: es posible analizar el sistema de una lengua en un periodo cronológico determinado, o bien considerarlo en su evolución a través del tiempo. Igualmente, es posible centrarse en los aspectos directamente observables o bien buscar los principios subyacentes.

PARA PERSONALIZAR SU APRENDIZAJE

1. Bibliografía

- Hockett, Charles F. (1958): *Curso de Lingüística moderna*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- Hockett, Charles F. (1960): The Origin of Speech, *Scientific American* 203, pp.89-97.
- Humboldt, W. von (1836): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Anthopos, 1990 <http://books.google.es/books?id=QaFygO4orf8C>
- Peirce, Ch. S. (1868): On a New List of Categories, *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 7, pp. 287-298.
<http://www.cspeirce.com/menu/library/bycsp/newlist/nl-frame.htm>
- Peirce, Ch. S. (1894): What is a sign?
<http://www.iupui.edu/~peirce/ep/ep2/ep2book/ch02/ep2ch2.htm>
- Saussure, F. de (1916, op. post.): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1964.

2. Enlaces

- ☞ Conferencia de Noam Chomsky: “The Biology of the Language Faculty: Its Perfection, Past and Future”, 19 de octubre de 2007.
<http://mitworld.mit.edu/video/517>
- ☞ Conferencia de Steven Pinker: “The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature”, 31 de octubre de 2002.
<http://mitworld.mit.edu/video/23/>
- ☞ Conferencia de Tom Wolfe: “The human beast”, *35th Jefferson Lecture in the Humanities at the Warner Theatre*, 10 de mayo de 2006.
<http://www.neh.gov/whoweare/wolfe/lecture.html>
- 📖 Discurso de Karl von Frisch: “Decoding the language of the bee” Discurso de recogida del premio Nobel de Fisiología y Medicina, 12 de diciembre de 1973.
http://nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/1973/frisch-lecture.html
- 📖 Autobiografía de Karl von Frisch.
http://nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/1973/frisch-autobio.html
- 📖 Artículo en español sobre la danza de las abejas. J.M Aceña Palomar: “El sistema de comunicación de las abejas”.
<http://revistas.ucm.es/edu/11300531/articulos/DIDA9090110019A.PDF>
- 📖 Textos de Ferdinand de Saussure: <http://www.revue-texto.net/Saussure/Saussure.html>

EJERCICIOS DE AUTOCOMPROBACIÓN

1. El significante es:
 - a) Una entidad audible.
 - b) Una entidad perceptible.
 - c) Una entidad visible o audible.

2. Según Peirce, los signos se clasifican en función de:
 - a) El tipo de significados o de contenidos que transmiten.
 - b) El tipo de significantes que tienen.
 - c) El tipo de relación que hay entre significante y significado.

3. Las señales de alarma de los cercopitecos:
 - a) Inducen como respuesta la subida a los árboles.
 - b) Desencadenan la huida.
 - c) Desencadenan respuestas diferentes según la señal.

4. El conocimiento lingüístico es:
 - a) Operativo y procedimental.
 - b) Operativo y tácito.
 - c) Tácito e implícito.

5. ¿Verdadero o falso?
 - a) La posesión del lenguaje es una de las capacidades que comparte el hombre con otras especies de animales superiores.
 - b) La danza de las abejas indica siempre la localización y la distancia.
 - c) La productividad y la dualidad sólo se observan conjuntamente en el lenguaje humano.
 - d) El lenguaje humano puede caracterizarse como un código simple.
 - e) La productividad está sustentada en la dualidad y la jerarquía.
 - f) El lenguaje puede caracterizarse como un sistema combinatorio discreto.

6. Asocie cada una de las propiedades que aparecen en la columna de la izquierda con las caracterizaciones de la columna de la derecha:

1. Canal vocal-auditivo.	a. El conocimiento y el uso de la lengua se transmiten de generación en generación.
2. Transmisión irradiada.	b. Una señal auditiva puede ser detectada por cualquiera que esté a una distancia adecuada.
3. Recepción direccional.	c. Una señal transmite un significado en función de su asociación a entidades y acontecimientos.
4. Evanescencia.	d. Las señales auditivas son transitorias.
5. Intercambiabilidad.	e. Los usuarios competentes de una lengua saben producir cualquier señal que sepan comprender.
6. Retroalimentación.	f. El habla se compone de un número limitado de unidades acústicas diferentes.
7. Especialización.	g. Cualquier usuario puede reflexionar sobre las señales que produce.
8. Semanticidad.	h. El sonido se transmite de la boca al oído.
9. Arbitrariedad.	i. La señal sonora no guarda ninguna relación de semejanza con la entidad o el acontecimiento con que se asocia.
10. Carácter discreto.	j. Los sonidos de una lengua no tienen asociado un significado aisladamente; sus combinaciones sí pueden tenerlo.
11. Desplazamiento.	k. Las señales pueden referirse a entidades o acontecimientos alejados del presente en el espacio y en el tiempo.
12. Productividad.	l. Un oyente sabe detectar la fuente del sonido.
13. Transmisión cultural.	m. La única función de las señales sonoras del habla es transmitir significados.
14. Dualidad.	n. El lenguaje permite expresar un conjunto infinito de enunciados como resultado de la combinación de elementos discretos.




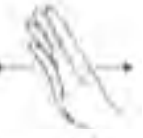



7. La música se define a veces como “el lenguaje universal de los sonidos”. Recoja las propiedades de la música en la siguiente tabla y compárelas con las del lenguaje humano:

	LENGUAJE HUMANO	MÚSICA
Canal vocal/auditivo		
Carácter discreto		
Intercambiabilidad		
Retroalimentación		
Especialización		
Desplazamiento		
Semanticidad		
Arbitrariedad		
Dualidad		
Productividad		
Transmisión cultural		

8. Sitúe en la siguiente tabla las principales propiedades del lenguaje humano, la comunicación de las abejas:

	LENGUAJE HUMANO	DANZA DE LAS ABEJAS
Canal vocal/auditivo		
Carácter discreto		
Intercambiabilidad		
Retroalimentación		
Especialización		
Desplazamiento		
Semanticidad		
Arbitrariedad		
Dualidad		
Productividad		
Transmisión cultural		

9. En la tabla que se presenta a continuación encontrará algunos signos del código internacional de los submarinistas. Intente asociar cada signo con su significado.

1		5		a) Peligro.
2		6		b) Algo va mal.
3		7		c) Calma.
4				d) Subir a la superficie.
				e) Correcto.
				f) Descender.
				g) No.

10. ¿Qué consecuencias puede extraer del ejercicio anterior? ¿Cómo caracterizaría el código de los submarinistas?

11. Sitúe las propiedades de los signos de los submarinistas en la tabla de propiedades del lenguaje humano. ¿Cómo puede caracterizarse esta forma de comunicación?

	LENGUAJE HUMANO	LENGUAJE DE LOS SUBMARINISTAS
Canal vocal		
Carácter discreto		
Intercambiabilidad		
Retroalimentación		
Especialización		
Desplazamiento		
Semanticidad		
Arbitrariedad		
Dualidad		
Productividad		
Transmisión cultural		

12. Complete las siguientes afirmaciones:

- a) Los componentes del signo lingüístico son ...
- b) Según Saussure, las propiedades del signo lingüístico son ...
- c) Según Peirce, los signos son de tres clases: ...
- d) Las propiedades exclusivas del lenguaje humano son ...
- e) Un código complejo está constituido por ...